

Dresde, 13/14 de febrero 1945

LA ciudad y sus casas desde los cimientos hasta el techo destruí, arrasé, quemé con fuego. El muro y la muralla exterior, los templos y los dioses, las torres de ladrillos y adobe de los templos, tantas como eran, las derribé y las eché al canal de Arajtu. Por el medio de la ciudad escavé canales e inundé el lugar con las aguas, y acabé hasta con los cimientos mismos. Hice su destrucción más total que con una avenida". Esto es un texto que tiene milenarios. Una inscripción en una lápida describiendo la destrucción de Babilonia. Podía prefigurar la destrucción de Dresde en febrero de 1945. "La historia de la civilización —comenta Erich Fromm— desde la destrucción de Cartago y Jerusalén hasta la de Dresde, Hiroshima y los habitantes, la tierra y la vegetación de Vietnam, es una trágica relación de sadismo y destructividad" (Fromm, "Anatomía de la destructividad humana", Siglo XXI Editores, Madrid, 1975).

La destrucción de Dresde está evocada en un film de reciente estreno, "Slaughterhouse 5". No es un film catastrofista: las escenas del incendio y el bombardeo no son más que referencias. El tema es el fondo y la conciencia de recuerdo de un personaje que nunca podrá incorporarse a la vida normal. Dejemos aparte la lección moral y el recurso de evasión. El centro es esta barbarie: la destrucción de Dresde, una ciudad alemana que había quedado como al margen de la contienda, sin acuartelamientos ni industrias bélicas. Una ciudad de refugiados —al millón de habitantes civiles se habían sumado unos 600.000, procedentes de otras zonas del país— que esperaba con angustia el final de la guerra: la derrota, que estaba próxima. Hitler estaba ya en el "bunker" de la Cancillería. Había pronunciado su famosa frase del "último cuarto de hora". Hitler estaba esperando algo: si trataba de resistir hasta el final, no era tanto por fanatismo o por el deseo de escribir un final wagneriano a su historia, como porque tenía la esperanza de conseguir una salida política: la de que los países de las democracias occidentales contuvieran a la Unión Soviética, y aun hicieran una especie de alianza con lo que quedaba de Alemania para contener el comunismo. Goebbels había perdido ya las esperanzas. En un artículo

publicado en "Das Reich" escribía: "Habríamos podido creer que todos los europeos que temen, odian o desprecian el bolchevismo acudirían en ayuda del pueblo alemán. Pero no es así, y éste debe combatir solo". Ya el mundo estaba repartido. En octubre de 1944, Churchill

Dresde. Una primera oleada, en la que intervinieron 244 aparatos, dejó caer su carga a las 22,15 horas. Una segunda oleada de 529 aparatos bombardeó a la 1,30, cuando ya la ciudad ardía y las gentes se dedicaban al salvamento de las personas que se encontraban entre

12,6 metros cúbicos; en Colonia, 31,4 metros cúbicos). A la mañana siguiente hubo un bombardeo menor, con 311 "Fortalezas Volantes" y 100 aparatos de caza, que bajaban a atacar a la población con sus ametralladoras. Los bombardeos se repitieron el 15 de febrero, el 2 de marzo, el 17 de abril y el 19 de abril. El 8 de mayo entraron las tropas soviéticas (Datos de "Chronik 1945: Dresden").

Ciento treinta y cinco mil muertos

¿Cuántas personas murieron en Dresde? Las cifras varían mucho. El Alto Mando aliado tuvo mucho interés en disfrazarlas en los primeros momentos; no quería aparecer como asesino de civiles. Se habló de unos 10.000. Los Archivos Municipales de Dresde recogen la cifra de 35.000 a 42.000, pero sólo se refieren a los empadronados en la ciudad. El historiador británico David Irving ha llegado a la conclusión de que en los tres ataques aéreos consecutivos (los dos nocturnos y el diurno) murieron unas 200.000 personas. Brian Gardner da el número de 135.000 muertos; es el mismo que se da en este film y en la novela en que está basado. Unos meses después se produciría la histórica bomba atómica de Hiroshima; de 75.000 a 80.000 muertos. Pero los muertos de Hiroshima están permanentemente recordados por la novedad del arma que les exterminó. Los de Dresde están vergonzosamente olvidados. No interesa reconocer un crimen más. Ni demostrar que la guerra llamada "convencional" es tan mortífera como la nuclear.

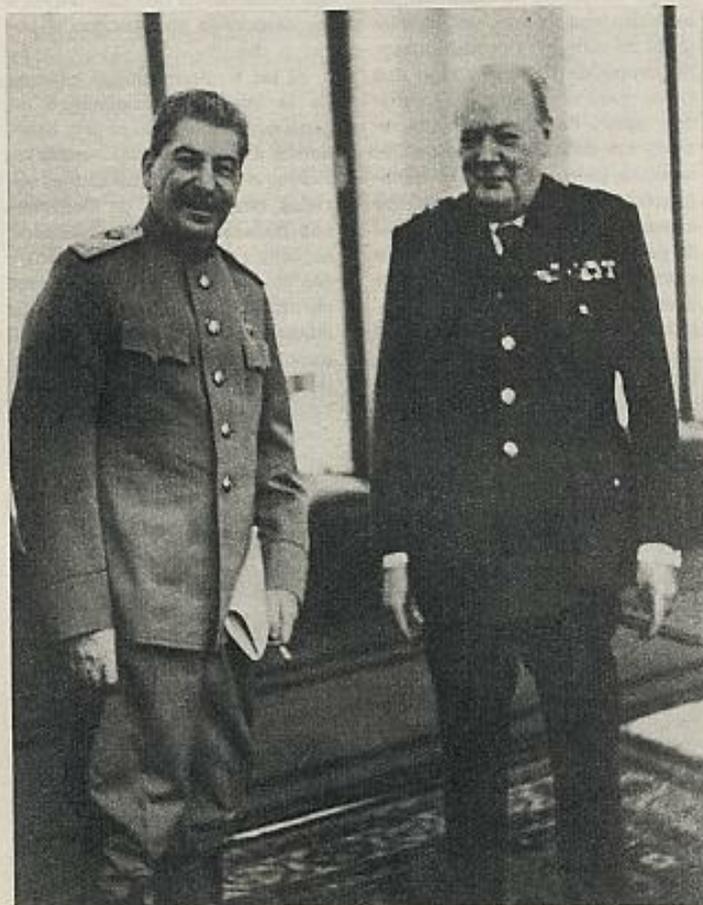
"El cielo de la mañana es claro sobre Dresde. Hace frío, pero no hay nieve. (...) Dresde es el lugar de concentración de los refugiados procedentes del Este, de los evacuados por la destrucción de sus hogares a causa de los bombardeos. (...) En el patio del cuartel se encuentra un batallón que está siendo despedido. Se dirige hacia Görlitz, en el frente oriental. Caras jóvenes representan la última ofrenda y están dirigidos por suboficiales y oficiales inválidos, que pronto serán pasto de la guerra. El comandante tiene amputado un brazo. Suboficiales con vendas blancas, un teniente que sólo tiene un ojo. (...) La mañana invernal sin nieve hace destacar con claridad las más famosas construcciones, recortándolas contra el cielo. La to-

Juan Aldebarán

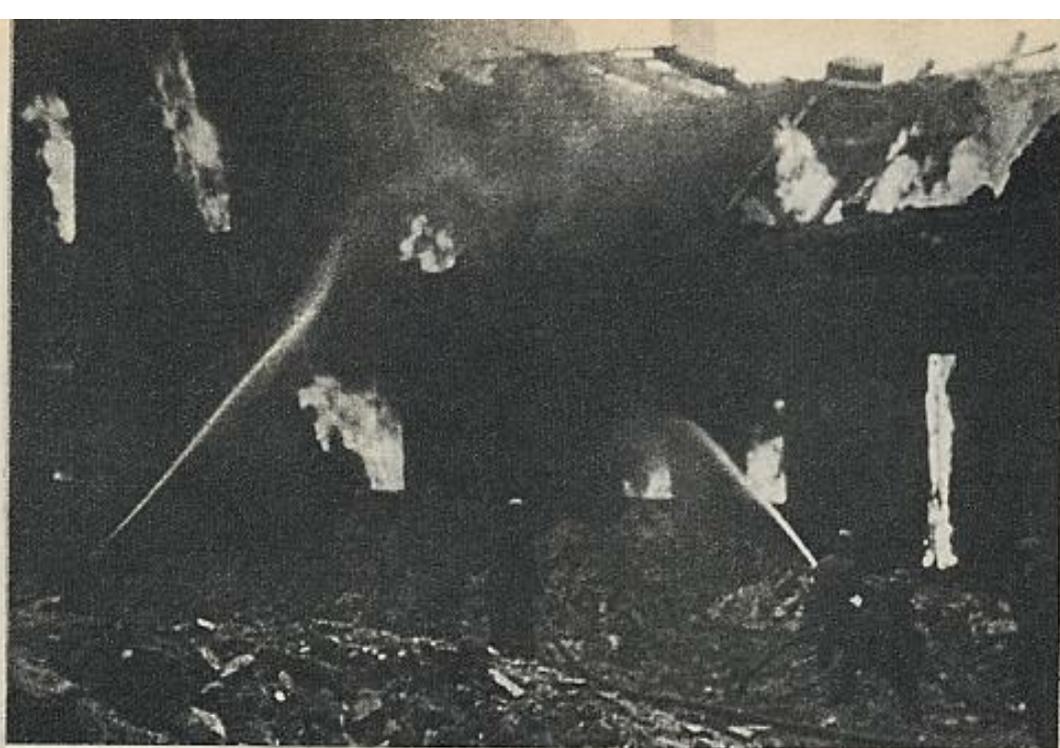
y Stalin habían delimitado las zonas de influencia: el 4 de febrero, nueve días antes del bombardeo de Dresde, los tres grandes se habían reunido en Yalta. A los ingleses y los americanos les preocupaba la velocidad del avance de las tropas soviéticas. La guerra estaba terminada.

Estas circunstancias complican el entendimiento de la gran barbarie del bombardeo de Dresde, decidido por el Alto Mando británico. En la noche del 13 al 14 de febrero, 733 bombarderos "Lancaster" partieron de Gran Bretaña hacia

los escombros. Ya no funcionaban los sistemas de alarma, y la única noticia que los habitantes de Dresde tuvieron de este segundo bombardeo fue el ruido de los motores. Y las explosiones de las bombas incendiarias y rompedoras, sobre ellos. 75.358 viviendas fueron totalmente destruidas, 18.608 gravemente dañadas: la ciudad había tenido 220.000. Según las estadísticas, a cada habitante de Dresde correspondían 42,8 metros cúbicos de escombros; un índice de la gravedad de los bombardeos (en Múnich, 6,5 metros cúbicos; en Berlín,



El 4 de febrero de 1945, sólo nueve días antes del bombardeo de Dresde, los tres grandes se habían reunido en Yalta. En la foto, Churchill y Stalin, durante la famosa conferencia.



En el caso de Dresde podría quererse por una parte que los soviéticos avanzasen solamente por una tierra calcinada, aunque también se estaba forzando a Hitler a una rendición inmediata. Sobre estas líneas, la destrucción de Dresde según la evoca el film "Slaughterhouse 5".

re afiligranada de la catedral. El órgano de Semper. La cúpula de la iglesia de Nuestra Señora. Pronto llegarán los rusos. (...) Son cerca de las 22 horas. Se interrumpe el programa de música. El locutor informa sobre la aproximación de formaciones de bombarderos. De pronto grita excitado: ¡Atención! ¡Atención! ¡Atención! ¡Atención! Cuatro veces aquella llamada de atención. (...) A la mañana siguiente no parece que sea de día. La ciudad ardiente y destruida se eleva hacia el sol, que se despierta por el Este y queda oscurecido, manteniendo la noche que fue tan clara. Lluvia de ceniza sobre el jardín. Como en Pompeya. (...) Intento penetrar en la ciudad, pero ya no hay ciudad. Sólo hay numo, tranvías y vehículos destrozados, ruinas que

se desmoronan, cadáveres por todas partes. Se encuentran esparcidos por la calle, que ya no es una calle, sino un amasijo de gas caliente, un sendero entre ruinas, y ni siquiera eso, porque ya no es nada. Aquello por donde piso, corro y huyo, evitando las fachadas que quieren caer sobre mí, aquello ya no es nada. (...) En las praderas que hay junto al Elba, decenas de miles de personas abarrotan lo poco de tierra libre que queda: muertos y heridos, personas que rezan y dementes. Hay que huir de este infierno. Poco antes de llegar al puente de Blasewitz veo a los bombarderos, que ahora aparecen sobre la ciudad y arrojan bombas explosivas sobre los muertos y los supervivientes en la orilla del Elba, lanzando más muerte sobre ellos. Suenan las

ametralladoras; pero no es defensa propia: son los cazas, que destruyen con sus armas de a bordo a los muertos y a los vivos". Es el diario de un testigo, Wolfgang Paul ("Veränderungen aus dem tagebuch 1945", incluido en la edición española del libro de Hans Rausching, "1945, el año de la catástrofe", Barral Editores, Barcelona, 1971).

Frente a la Unión Soviética

¿Por qué esta destrucción? Quizá solamente una "relación de sadismo y destructividad humana", como en la frase de Fromm. Pero tenía algunos significados más. El hecho de que el 13 de febrero las fuerzas soviéticas estuvieran solamente a 110 kilómetros de la ciudad de Dresde tiene parte impor-

ante en el caso. En aquellos momentos ya no solamente estaba terminando una guerra mundial, sino que se estaba preparando la siguiente: la guerra contra la URSS, que Hitler hubiese querido utilizar como salida en sus últimos momentos. Cuando Truman, meses después, decidió el lanzamiento de la bomba atómica sobre el Japón, el Japón estaba también rendido y la guerra del Pacífico prácticamente concluida. Truman quería, por una parte, experimentar la nueva arma antes de que la guerra terminase; pero quería también demostrar a los soviéticos que tenía un arma nueva, que podía utilizar contra ellos, y cuál era su alcance (léase por Truman, en este caso, el conjunto de fuerzas de poder de los Estados Unidos en aquel momento). En el caso de Dresde, podía quererse, por una parte, que los soviéticos avanzasen solamente por una tierra calcinada y unas ciudades destruidas, pero también se estaba forzando a Hitler a que se rindiese inmediatamente. Antes de que las tropas soviéticas avanzasen más, de forma que se congelasen los frentes sin que las zonas de ocupación arrojaran un saldo favorable a la Unión Soviética.

De todas formas, y aun disfrazadas sus consecuencias, los terribles bombardeos de Dresde fueron muy criticados en Gran Bretaña, donde a pesar de la guerra y de las destrucciones y la mortandad causadas por los bombardeos alemanes, se conservaba aún una conciencia. El Bomber Command había decidido en 1940 los "bombardeos de saturación", en forma de represalia por los cometidos por los alemanes. Pero... ¿en febrero de 1945? El telegrama de la agencia Associated Press comunicando el bombardeo de Dresde decía que este tipo de acción sobre zonas residen-



En la fotografía, correspondiente a los últimos días de la guerra, la Infantería soviética cruza un río, camino de Berlín.



Los criminales de guerra alemanes, en el banquillo de los acusados durante el proceso de Nuremberg, celebrado en 1946.

Dresde

ciales estaba inscrito en la acción de "bombardeos de terror, deliberadamente emprendidos sobre los centros de la población alemana como un acto implacable para precipitar la caída de Adolfo Hitler". La censura impidió la publicación de este texto, pero fue ampliamente conocido. La cuestión se trató en los Comunes. Aun en la guerra, no todo el mundo es un asesino. Churchill tuvo finalmente que admitir que realmente no era conveniente bombardear las ciudades alemanas "únicamente para acrecentar el terror", y escribió después que "la destrucción de Dresde sigue siendo un tema de controversia por la forma en que fueron conducidos los bombardeos aliados". Veinte días después, presionado por los políticos que querían exonerarse del hecho, el Estado Mayor del Aire admitió que ese tipo de bombardeos no producían ningún beneficio, pero en la semana anterior aún habían lanzado sobre Alemania 67.365 toneladas de bombas y aún seguirían bombardeando días después: el último "raid" sobre Berlín sucedió el 10 de abril (datos del historiador británico Brian Gardner, "The wasted hour, the tragedy of 1945"). Después de la guerra se admitió oficialmente que la mayor parte de las bombas del Bomber Command habían sido lanzadas sobre centros residenciales civiles de Alemania.

¿Sirvió de algo la masacre? De todas formas, los soviéticos entraron en la ciudad y comenzaron inmediatamente a reconstruirla (22 de mayo: En la zona de la ciudad se vuelven a consumir diariamente 180.000 kilovatios/hora de corriente eléctrica, 41.300 metros cúbicos de gas y 70.000 metros cúbicos de agua; se ha puesto en servicio un total de 84 kilómetros de la red de tranvías. 10 de julio: Primera representación teatral. 8 de agosto: Primer concierto del Coro de la Cruz. 30 de noviembre: Ya están en servicio 149,5 kilómetros de la red de tranvías de la ciudad, de un total de 185,5 destruidos. 31 de diciembre: De las 80.936 viviendas ligeramente dañadas por los ataques aéreos se pueden ocupar ya 50.000, así como otras 3.000 de las 18.608 viviendas grave o medianamente dañadas. Datos de "Chronik 1945, Dresden").

Nueve meses después de la destrucción de Dresde por los bombarderos británicos se celebraba en Nuremberg el primer proceso del mundo contra los crímenes de guerra y el genocidio. Los acusados, los condenados, los ejecutados, eran todos alemanes. ■ J. A.



"Slaughterhouse-five" ("Matadero 5", 1971), de George Roy Hill. Imágenes del soñado planeta Tralfamadore...

La imposibilidad de un bienestar

PARA el espectador español, el nombre de George Roy Hill venía hasta ahora unido a dos títulos de amplio éxito comercial: "Dos hombres y un destino" y "El golpe". Por las arbitrariedades de nuestra censura desconocía el film que se sitúa entre ambos, y que su propio autor considera como el más significativo y personal que haya realizado a lo largo de su carrera. Me refiero a "Slaughterhouse-five" ("Matadero 5", 1971), presentado en el Festival de Cannes del año siguiente —donde conseguiría el Premio Especial del Jurado— y que en estos días ha hecho su aparición en las salas especiales españolas.

"Matadero 5" se basa fielmente en una novela de Kurt Vonnegut, Jr. (recién editado en nuestro país por Grijalbo), que causó una gran conmoción en el público americano en el momento de su salida, 1969. Conmoción motivada por una doble causa: lo innovador de su estructura literaria, que recogía con fortuna las aportaciones de la novela europea de la década de los sesenta en cuanto a la fusión ininterrumpida de diversos planos temporales y espaciales, y la circunstancia histórica sobre la que giraba el relato, el aniquilador bombardeo aéreo realizado sobre Dresde por la aviación angloamericana el 13 de febrero de 1945, y a causa del

cual murieron 130.000 personas (circunstancia que queda suficientemente descrita en el artículo que acompaña a esta reseña). Vonnegut, lanzado a la fama por su quinta novela, "Dios le bendiga, Mr. Rosewater", había vivido personalmente la matanza de Dresde, y buena parte de lo que el libro narra pertenece a vivencias autobiográficas, lo que supo traducir en un estilo directo, personal, en que la anécdota realista venía transformada desde una perspectiva de ciencia-ficción: su protagonista, Billy Pilgrim, se refugiaba mentalmente en un planeta de su invención —Tralfamadore— como único escape a la continua experiencia traumática que, marcada por la violencia, había constituido el signo de su vida. Sometido a la curiosidad de los tralfamadorianos, Pilgrim era para ellos una curiosidad de "zoo", un extraño ser sacado de un planeta donde domina la irracionalidad y donde el tiempo es vivido en compartimientos estancos, sin tener la capacidad de experimentar —como dichos tralfamadorianos— como un todo único, sintiendo simultáneamente pasado, presente y futuro...

"Una danza forzosa con la muerte por un miembro de la cuarta generación germanoamericana, ahora cómodamente instalado en Cape Cod (aunque fumando con exceso), quien, como

soldado americano 'hors de combat' y prisionero de guerra, fue testigo del bombardeo de Dresde (Alemania), antaño llamada 'la Florencia del Elba', y sobrevivió para narrar la historia. Esta es una novedad con ribetes esquizofrénico-telegráficos, a la manera de las narraciones del planeta Tralfamadore, lugar de donde proceden los platillos volantes. Paz". De esta manera —bastante explicativa— subtítulo Vonnegut su "Matadero 5" o "La Cruzada de los inocentes", que termina con un capítulo donde se hace referencia a los asesinatos de Robert Kennedy y Martin Luther King como puntos y seguido de los innumerables actos de violencia señalados a lo largo del relato, siempre certificados por la frase "Así fue...". Cara a dicho material literario, George Roy Hill optó por —manteniéndose fiel a sus características principales— abordarlo desde una perspectiva que acentuase el tema de la desilusión ideológica sentida por una generación que había sido llamada a combatir para extirpar el nazismo de la Tierra y se veía sometida, sin embargo, a una espiral de violencia que encabezaba el conflicto de Vietnam. Espiral que una burguesía acomodada (y este es el segundo tema acentuado por el film) pretendía ignorar en aras de una comodidad y un bienestar que motivaban el que tal agresión imperialista quedase justificada en su conciencia como una "defensa ante el comunismo invasor".

Así, en "Matadero 5"—película, Billy Pilgrim se erige ante todo en representante de esa clase media, incapaz —pese a todos sus esfuerzos— de dominar los fantasmas del pasado, que vuelven una y otra vez, aunque sea con efigies diferentes. En este sentido, Roy Hill ha logrado un convincente retrato de la imposibilidad de ese bienestar, de cómo un hombre (ese americano medio) que ha sufrido en su carne una serie de traumas históricos sólo puede apartarse de ellos en la alienación de un mundo ficticio, sustituto efectivo de esa otra alienación cotidiana que rodea su vida.

Si Roy Hill se muestra convincente dentro de este terreno (acompañando a la fusión espacio-temporal trazada por Vonnegut, una estimable mezcla de géneros cinematográficos), no cabe decir lo mismo dentro de la globalidad de la historia, a la que falta una mayor concreción, un sentido conjunto, un mejor ensamblamiento de los múltiples aspectos por ella abordados y que en la novela aparecían más clara, certera y profundamente definidos. ■ FERNANDO LARA.